

102 AÑOS DE LA COMPAÑIA SUDAMERICANA DE VAPORES

El 9 de octubre de 1974, la Compañía Sud Americana de Vapores cumplió ciento dos años de existencia. Ella ha sido, entonces, testigo y protagonista de casi los dos tercios de la vida independiente de nuestra patria.

La Compañía no es la primera empresa centenaria del país, pero el caso de ella reviste características especiales que quisiéramos recalcar en esta oportunidad.

La Sud Americana de Vapores nació, como todas las empresas creadas por chilenos, mirando hacia el interior del país; el cabotaje de carga y pasajeros —muy importante este último— era su objetivo básico y prácticamente único. En otras empresas —también longevas— esto no ha cambiado; por el contrario, el mercado interno ha continuado siendo suficiente y así han podido continuar ejecutando lo que primitivamente hicieron sin que ello provocara su extinción.

No habría ocurrido lo mismo con la Compañía Sud Americana de Vapores. El mercado interno, aunque el país crecía en tamaño y nivel de recursos, fue paulatinamente disminuyendo. El pasajero fue gradualmente desplazándose hacia el ferrocarril, el bus y el avión; la carga, por una parte, se desplazó también al ferrocarril y al camión y por otra, disminuyó el volumen relativo al trasladarse las industrias livianas a las periferias de los centros de consumo. Contribuyó, asimismo, como factor negativo importante, el cerrado obstáculo que significó la industria salitrera de décadas atrás al oponerse y dilatar la aprobación de tarifas de cabotaje al norte; la razón de esta actitud se hallaba en que una parte significativa de las remuneraciones se pagaba en especies, siendo importante —entonces— el valor con que éstas llegaban a los puertos salitreros.

La Compañía Sud Americana de Vapores tenía, frente a este múltiple proceso, tres alternativas: la primera, correr la suerte de aquellas otras empresas navieras que se limitaron al papel de observadoras y terminaron por desaparecer; la segunda, transformarse en operadora de camiones, buses y aviones; la tercera, procurar reemplazar el mercado interno por el exterior, sin dejar de permanecer atenta a las transformaciones que aquél pudiera sufrir.

El reemplazo del mercado interno por el externo fue un proceso lento y difícil, pero la decisión de abordarlo y la oportunidad en que se tomó, permitieron la supervivencia de la Compañía.

Contribuyó también a ello y a la expansión de la Empresa, su resolución de participar en el nuevo cabotaje: el de mineral de hierro, caliza y petróleo crudo, que la aparición de la Compañía de Aceros del Pacífico y de la Empresa Nacional de Petróleo hicieron posible.